

How Democracies Die.

Salvador Sánchez González

En la literatura académica sobre la democracia, son numerosas las obras dedicadas a su crisis. *How Democracies Die* destaca sin embargo, por trata de ofrecer herramientas y recomendaciones para enfrentar el contexto en que se produce la actual crisis de la democracia.

Escrito por destacados académicos, es innegable que el libro interesa a todos aquellos que enfrentan directamente la crisis de la democracia estadounidense, pero también para aquellos que padecemos indirectamente los impactos de lo que se decide en Estados Unidos, y para los que observamos desde la academia el generalizado fenómeno de desapego a la democracia en todo el continente.

Levitzky y Ziblatt, ambos profesores de Gobierno de la Universidad de Harvard, tienen años dedicados al estudio de la democracia. Levitzky, además, el muy conocido co-autor de *Competitive Authoritarianism: International Linkage, Organizational Power, and the Fate of Hybrid Regimes* (Levitzky y Way, 2010). Por su parte, Ziblatt es autor de *Conservative Parties and the Birth of Democracy* (Ziblatt, 2017).

Adquirí un ejemplar de *How Democracies Die* en la edición *paperback* de Broadway Books cuando ya era *bestseller*, y los editores se ocupaban de dejarlo patente en las tres primeras hojas -la primera de ellas en brillante color naranja- con más de veinte citas elogiosas, de personajes tan influyentes como Larry Diamond, Daron Acemoglu o Fareed Zakaria. Lamentablemente no demostraron igual esmero al editar e imprimir el texto, que al mercaderarlo: Ninguna de las 230 notas al final del libro aparece marcada en el cuerpo del ejemplar que adquirí, lo que sin duda fue una decepción, por decir lo menos.

Antes de concluir esta resección, también me apoyé en una edición en castellano, que fue útil para hacer algunos señalamientos sobre la terminología usada por los autores.

La concepción de democracia de Levitzky y Ziblatt es minimalista. Dicen:

“En aras de la claridad, estamos definiendo una democracia como un sistema de gobierno con elecciones regulares, libres y justas, en el que todos los ciudadanos adultos tienen derecho a votar y poseen libertades civiles básicas, como la libertad de expresión y asociación.”
(Levitzky y Ziblatt, 2018:6).

El punto de partida de *How Democracies Die* es la idea de que las actitudes del liderazgo y de las élites políticas han sido importantes en la quiebra de las democracias históricas, una referencia que expresamente se vincula con Linz, en su célebre *The breakdown of democracies* (Linz, 1978).¹ En esa obra Linz señaló:

“...el colapso de la democracia es causado, no por las acciones de una oposición desleal, sino por gobernantes que, aunque han adquirido el poder por medios constitucionales democráticos, lo ejercen de tal manera que los métodos normalmente abiertos a una oposición leal para ejercer su crítica - el uso del mecanismo constitucional para el control del gobierno, el ejercicio de las libertades liberales democráticas y la espera de las próximas elecciones para hacer que los gobernantes sean responsables de su abuso de poder- comienzan a parecer inadecuados para garantizar la continuidad de un régimen democrático (Linz, 1978:93).”(traducción propia)

Para los autores de *How Democracies Die*, el examen de un puñado de casos de deslizamiento hacia el autoritarismo en América Latina y Europa (Hitler, Pinochet, Chávez, entre otros) sirve como contraste del fenómeno observado en las últimas décadas en los Estados Unidos, y que tiene como cénit la elección de Donald Trump en 2016. Los pasajes menos maduros del libro son claramente las que tratan de establecer una prueba de fuego² que deben pasar los políticos para no ser considerados peligrosos para la democracia. Las cuatro conductas que deberían ser preocupantes, según los autores, son: Rechazar en palabra u obra las reglas de juego democráticas.

Negar legitimidad a los oponentes.

Tolerar o estimular el uso de la violencia.

Estar dispuesto a suprimir los derechos de sus oponentes y de los medios de comunicación.

La intención de los autores al aplicar esa prueba de fuego, a través del contraste entre diversos líderes políticos, pasados y presentes, es que re-

¹ Aunque Linz también lideró las preocupaciones por el diseño institucional en el éxito de las democracias. Ver, como ejemplo: Linz, Juan. *The Perils of Presidentialism*. **Journal of Democracy**. Volume 1, Number 1, Winter 1990, pp. 51-69 (Article) Published by The Johns Hopkins University Press DOI: 10.1353/jod.1990.0011

² En el original, *litmus test*, correspondiente a la prueba química de acidez. En la política de Estados Unidos suele referirse, entre otros asuntos, a las preguntas hechas a los candidatos a altos cargos, especialmente judiciales, y decidir la ratificación en el Senado de su nombramiento por el Órgano Ejecutivo. En la traducción castellana del libro, aparece como “prueba definitiva”.

conozcamos un patrón de conducta, y que podamos prevenir el ascenso de políticos autoritarios por la vía electoral.

Es difícil no estar de acuerdo con Levitsky y Ziblatt respecto a que todo aquel que recala de forma reiterada en las conductas descritas, no es democrático. Sin embargo, los autores también participan de la caricaturización del fenómeno del populismo, lo que hace menos sólido su intento de ser objetivos (reconociendo como no democráticos a Fujimori y Chávez, etc). Dicen sobre el populismo:

“Los populistas son políticos, figuras anti-establishment que, afirmando representar la voz del” pueblo “, hacen la guerra contra lo que representan como una élite corrupta y conspirativa. Los populistas tienden a negar la legitimidad de los partidos establecidos, atacándolos como antidemocráticos e incluso antipatrióticos. Le dicen a los votantes que el sistema existente no es realmente una democracia, sino que ha sido secuestrado, corrompido o manipulado por la élite. Y prometen enterrar a esa élite y devolver el poder a “la gente” (Levitsky y Ziblatt, 2018: 22).

Salvo los pasajes más estridentes, como la promesa la de “hacer la guerra” o la de “enterrar a la élite”, la descripción del populismo de Levitsky y Ziblatt parece ser también la de un demócrata convencido, en una de muchas situaciones en las que la democracia se encuentra atrapada en esa zona indeterminada que ya no es un régimen autoritario, pero tampoco una democracia plena. No hay que negarlo: hay sociedades secuestradas por élites que conspiran contra la participación real de las mayorías en el ejercicio del poder público. Si: los partidos políticos que esas élites controlan pueden ser antidemocráticos, y contrarios al interés nacional. En algunas circunstancias, una “prueba de fuego” que sirva para excluir de la participación electoral a quienes cuestionan la autenticidad de su democracia, lejos de dejar por fuera a los autoritarios garantizaría sencillamente la continuidad del *status-quo* elitista.³

Contra esta reflexión se puede argumentar que los autores se refieren a la amenaza del populismo en regímenes inequívocamente democráticos, y no semi-democráticos, o híbridos. Concedo. Pero está también claro que han puesto muy bajo el umbral de lo que debe aceptarse como un régimen democrático, lo que propicia la crítica que hago.

³ Esta misma revista publicó un número monográfico sobre el populismo, de provecho para aquellos interesados en profundizar en el tema. Ver: Revista Panameña de Política, No. 24, julio-diciembre, 2017.

Cuando se parte de una concepción minimalista de la democracia, lo que es razonable en múltiples contextos académicos, podemos quedarnos en la celebración del éxito alcanzado por los países que se alejaron del autoritarismo, en lugar de continuar profundizando la experiencia democrática. Lo que es sólo una etapa para la mayoría, para algunos es el fin del camino. Los populistas descritos por Levitzky y Ziblatt parecen ser aquellos que exigen que la democracia cumpla sus promesas. No debería ser un dato a ignorar por los autores, porque ellos mismos describen un contexto de democracia aparente en los Estados Unidos, una gobernabilidad construida sobre derechos nominales y exclusiones reales, que ha sido políticamente contestado por las personas demócratas a lo largo de los años, y que contemporáneamente ofrece nuevos retos.

Levitzky había trabajado previamente el problema del populismo (Levitzky y Loxton, 2013), pero en ese trabajo utilizó una concepción diferente de populismo, marcada por el liderazgo personalista de *outsiders*. En todo caso, la amenaza que el populismo implica para la democracia no proviene de su denuncia a las élites corruptas, reales o inexistentes. Proviene de la construcción de una política anti-pluralista (Alvarado, 2017:22).

Los autores también se preguntan ¿cómo pudo pasar que los Estados Unidos eligiera a un populista de derecha? Aquí es donde el texto empieza a insinuar su mayor utilidad.

Los autores revisan qué impidió que líderes como Trump fueran candidatos presidenciales viables en el pasado. Las conclusiones incluyen que los mecanismos para evitar el ascenso de este tipo de candidatos desaparecieron, o se han vuelto inefectivos. Las reflexiones de Levitzky y Ziblatt son ocasionalmente desconcertantes. Las formas de impedir que liderazgos autoritarios tuvieran éxito en el proceso de selección de candidatos de los partidos políticos estadounidenses, son de discutible estirpe democrática. Resalto especialmente la mirada positiva que los autores parecen dar a los poderes que, sin legitimación democrática, decidían en el pasado los candidatos de los principales partidos a la presidencia de los Estados Unidos (especialmente, tras bambalinas del espectáculo electoral, donde viejos hombres blancos tomaban las verdaderas decisiones).

En resumen, ese tipo de filtros operaban como filtros “anti democráticos”, y ocasionalmente, también servían para excluir a líderes con tendencias autoritarias. La experiencia del pasado, entonces, no nos sirve como guía para impedir que sean candidatos presidenciales viables personas con proclividades autoritarias.

Ese no es el único problema que se expone bien, y al que no se le ofrece solución. Los autores revisan la evolución del régimen político de los

Estados Unidos, para constatar la polarización existente en el enfrentamiento entre republicanos y demócratas y el peligro que supone para la democracia en ese país.

Los rasgos de la competencia partidista habrían incluido tradicionalmente la autolimitación (*forbearance*) y la tolerancia mutua (*mutual toleration*). La autolimitación implicaría no utilizar el poder recibido en una elección contra los adversarios políticos, aún y cuando al hacerlo no se violaría la constitución o la ley.⁴ La tolerancia mutua implicaría que, aun siendo adversarios, los otros partidos tienen derecho a existir e incluso, tienen argumentos que deben ser tomados en cuenta. El enfrentamiento partidista contemporáneo en los Estados Unidos se caracteriza por la ausencia tanto de autolimitación como de tolerancia mutua.

Los autores denominan *norms* (reglas no escritas, en la traducción castellana⁵) a las manifestaciones históricas de los rasgos de la competencia partidista arriba mencionados, que se distinguirían de las normas constitucionales y legales. Entre estas convenciones, o costumbres constitucionales, ahora rotas, está la negativa a respetar la prerrogativa de un presidente saliente de nominar a sus candidatos a las vacantes en la Corte Suprema de Justicia.⁶

Lavitsky y Ziblatt presentan como un largo período de tolerancia mutua y autolimitación política el nacido con la liquidación de la Reconstrucción. Es decir: la nueva convivencia entre el norte y el sur de los Estados Unidos, y entre los partidos demócrata y republicano, consistió en privar de eficacia real a los derechos que la constitución enmendada después de la Guerra Civil reconocía a la población liberada de la esclavitud. La polarización quedaba entonces condenada a reaparecer, tan pronto como la lucha por los derechos civiles permitió a millones de afrodescendientes volver a integrarse al proceso político.

Los autores describen el inicio del proceso de polarización partidista en eventos separados y no planificados, con carácter acumulativo (el *New Deal*, el *Civil Liberties Act*, la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965, el fallo *Roe vs. Wade*). La sucesión de esos momentos concentró la adhesión

⁴ En la traducción castellana se utiliza “contención institucional”, para referirse a *forebearance*.

⁵ Levitzky, Steven y Ziblatt, Daniel. **Cómo mueren las democracias**. Ariel, México, 2018.

⁶ Lo que sucedió con el rechazo del Senado a considerar la designación del juez Merrick Garland, a la vacante dejada por el fallecimiento del magistrado Antonin Scalia. Dicho sea de paso, ejemplo similar se padeció en Panamá en 2019, con la negativa de la Asamblea Nacional de Panamá, a considerar la designación por el presidente Varela, de dos magistrados a la Corte Suprema de Justicia.

de las minorías, y la población progresista (menos religiosa) en el partido demócrata, haciendo del partido republicano el campeón de la población blanca y religiosa.

La descripción del origen de la polarización actual del sistema de partidos estadounidense es bastante convincente. De igual forma su identificación del partido republicano como el iniciador (aunque no único responsable) de la ruptura con las convenciones políticas de autolimitación y tolerancia mutua. Sin embargo, la propuesta de Levitsky y Ziblatt para enfrentar la polarización actual lo es mucho menos.

Los autores claramente se decantan porque el Partido Demócrata no asuma las mismas tácticas de su adversario, aún y cuando el *constitutional hardball* del Partido Republicano resulta eficaz para disminuir las oportunidades de la alternancia electoral (vía el rediseño de las circunscripciones electorales, la exclusión del derecho al voto, o la colonización partidista de los tribunales).⁷ Por supuesto, los autores anticipan que una escalada en la conflictividad sólo desembocaría en la quiebra del orden democrático. Es como pedirle al Partido Demócrata que elija la forma en que quiere ver morir la democracia de los Estados Unidos.

Las recomendaciones más intrigantes de los autores son las que hacen al propio Partido Republicano, para que abandone las tácticas que tanto éxito le han generado hasta el momento, en honor a un alto principio de adhesión a los ideales democráticos. Los intereses representados en el Partido Republicano hoy le impulsan a enfrentar al Partido Demócrata de forma encarnizada, y cada vez con mayor radicalidad.

Runciman señala, al reseñar el libro de Levitzky y Ziblatt, que los autores critican a Montesquieu, a quien atribuyen sostener que el diseño institucional era suficiente para contener el abuso de poder.⁸ La tensión entre diseño institucional y contexto es constante, y el debate al respecto es inacabable en las ciencias políticas, así que no voy a extenderme. Empero, vale decir que Montesquieu no sólo es conocido por la promoción de la separación de los poderes (de donde se desprende la impresión de que exagera la importancia de los arreglos institucionales). Montesquieu también elaboró una teoría del gobierno mixto, preocupado por la estabilidad de los regímenes políticos.

En su irreal descripción del gobierno británico de fines del siglo XVIII, Montesquieu hacía depender su estabilidad en las virtudes acumuladas de

⁷ Se refieren los autores a lo contrario de la autolimitación o contención. A hacer una política de quedárselo todo, de no ceder nada al adversario. La frase *constitutional hardball* la toman de Mark Tushnet.

⁸ Runciman, David. *The Guardian*. 28 de enero de 2018.

las tres formas de gobierno clásicas (lo que se conoce como gobierno mixto). Ellas estarían expresadas materialmente por el rey (monarquía), la nobleza de la cámara alta del parlamento (aristocracia), y por el pueblo en la cámara baja del parlamento (democracia). Es decir, en sectores sociales concretos. Si algo se nota en el texto de Levitsky y Ziblatt es el deseo voluntarista de que existan sectores sociales que impidan que la democracia estadounidense muera, como poderosas personificaciones de la tolerancia mutua y la autolimitación. De más está decir, que esos sectores sociales no están a la vista.

Concluyo comentado el llamado que hacen los autores a que las personas demócratas identifiquen temprano y actúen conscientemente para evitar el ascenso de líderes autoritarios por vías electorales. Lamentablemente, la consigna de “no elegir a candidatos autoritarios” es demasiado simple. La prueba propuesta para identificar a candidatos autoritarios (con pretensión universal) está desconectada de los contextos en que se produce la lucha política. No se presentan actores sociales significativos que defiendan la democracia, fuera del propio Partido Demócrata (lo que no es suficiente, ni le asigna apropiadamente sus propias responsabilidades). Por último, los mecanismos utilizados históricamente en Estados Unidos para “custodiar las puertas” del proceso electoral democrático, son frecuentemente anacrónicos, cuando no simplemente anti-democráticos.

No parece, por lo tanto, que ***How Democracies Die*** tenga nada de esperanzador, ni para Estados Unidos ni para el resto del mundo. Lo que resta es la lucha política, para generar las alternativas que sirvan para transformar la limitada democracia instalada en los Estados Unidos, y es probable que sólo para mantenerla en su forma tradicional los estadounidenses tendrán que hacer grandes sacrificios.

Bibliografía

Alvarado, Juan Diego. *Precisiones conceptuales acerca del populismo y su relación con la democracia*. Revista Panameña de Política, No. 24, julio-diciembre de 2017, p. 17-24.

Levitsky S, Way La. **Competitive Authoritarianism: International Linkage, Organizational Power, and the Fate of Hybrid Regimes**. New York: Cambridge University Press; In Press. 2010.

Levitzky, Steven and Ziblatt, Daniel. *How Democracies Die*. Broadway Books, New York, 2018.

Levitzky, Steven y Ziblatt, Daniel. **Cómo mueren las democracias**. Ariel, México, 2018.

Levitsky, Steven and James Loxton. 2013. *Populism and competitive authoritarianism in the Andes*, Democratization, Vol. 20 (1), pp. 107-136.

Linz, Juan J. **The Breakdown of Democratic Regimes. Crisis, Breakdown and Reequilibration**. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London. 1978.

Tushnet, Mark. *Constitutional hardball*. The John Marshall Law Review 37 (2004), pp. 523-553.

Ziblatt, Daniel. *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge University Press. 2017.